

que plantea con claridad el objetivo del trabajo; en el designado como apartado 2 (pp. 14-48) se hace un estudio detenido del relato de Gen 18-19. De acuerdo con el libro de Rudin-O'Brasky (*The Patriarchs in Hebron and Sodom*, Jerusalen 1982) y en contra de Van Seters, sostiene que el redactor yahvista es verdadero *autor*, que fue capaz de utilizar antiguas tradiciones sobre Sodoma y Gomorra, y elaborar una narración única. El tercer apartado (pp. 49-74), dedicado a las referencias en los restantes libros de la Biblia, pone de manifiesto que había varias tradiciones más antiguas, pero que no contradicen las recogidas en Gen 18-19. La influencia de esta tradición en la literatura judía es abordada en el apartado cuarto (pp 75-117). Tras un recorrido por Apócrifos, Pseudoepígrafos, Filón, Josefo y algunos midrasim se concluye que la malicia de ambas ciudades es interpretada en sentido social, más que en sentido sexual, excepto Filón. El último apartado (pp. 118-138) se extiende en explicar la influencia del «ciclo de Sodoma» tanto en el Nuevo Testamento, como en los escritos patrísticos hasta el siglo V. Destaca con énfasis que fue San Agustín quien interpretó el pecado de Sodoma en sentido sexual; a partir de su comentario se generalizó el término *sodomía* para hablar de homosexualidad.

En la reflexión final (Postcript, pp. 139-140) el A. condensa la respuesta a las cuestiones planteadas en la Introducción: en Gen 18-19 confluyen tradiciones previas pero el redactor-autor supo elaborar con maestría una narración única que será recibida y releída por las generaciones posteriores. Los libros bíblicos más tardíos, así como la literatura judía y cristiana se servirán del «ciclo de Sodoma» para denunciar los pecados más graves, tanto de orden social, como de orden personal (pecado sexual); ade-

más se hace hincapié en el castigo, al explicar temas escatológicos.

Es de enorme interés el planteamiento de las cuestiones y el modo de plantear su solución. Pero es difícil poder hacer un estudio detallado de tantos textos y comentarios en tan poco espacio; en un libro de sólo 150 páginas hay tres monografías: Biblia, literatura judía y literatura cristiana. El lector queda insatisfecho porque el recorrido por los textos resulta demasiado superficial. Un detalle menos importante, pero bastante revelador, es incluir las alusiones en los textos de Qumrán (pp. 124-125) dentro de la literatura cristiana.

Son muchas e interesantes las intuiciones del presente libro, aunque queda la impresión de que se puede desarrollar con más amplitud y detenimiento el análisis de los libros seleccionados.

S. Ausín

PATROLOGÍA

José FERNÁNDEZ LAGO, *La montaña en las homilias de Orígenes*, («Collectanea Scientifica Compostelana», 7), Ed. Inst. Teológico Compostelano, Santiago de Compostela 1993, 248 pp., 23 x 17.

Se trata de la tesis doctoral del Licenciado de Santiago de Compostela, el profesor Fernández Lago, dirigida por el P. Orbe y defendida en la Gregoriana en 1992. Explica el A. en la introducción que en los escritos sobre Orígenes no es fácil encontrar en los índices los vocablos griegos *óros* y *bounós*, a pesar de que en los libros sagrados aparecen con frecuencia. En los escritos platónicos también se trata el tema. Todo ello, y al igual que a Filón de Alejandría, no podía pasar desapercibido a los

ojos de Orígenes. «De ahí que, aun sin alcanzar el relieve de otros temas teológicos, éste de los montes tiene verdadera importancia en la obra del Alejandrino, sobre todo ampliado al campo semántico de «subir» y «bajar». El presente estudio es asimismo importante —según Fernández Lago— por la talla del autor que, con Ireneo y Agustín, se sitúa dentro del primer pensamiento cristiano» (p. 26).

El estudio se limita a las Homilías, a pesar de tener sólo algunas en el idioma original o ser valoradas en poco por algunos. Sin embargo con De Lubac estima que tienen su valor hasta el punto de que la exégesis medieval le es tributaria (cfr. p. 27). El índice general extremadamente pormenorizado, casi página por página, después de una amplia introducción, nos presenta el contenido de los diez capítulos en que se divide esta obra. En el cap. I trata de la presentación origeniana de los montes, en sentido literal. El c. II inicia la búsqueda del sentido espiritual, analizando los verbos subir y bajar, e intenta presentar el valor simbólico de los diversos accidentes orográficos. En el c. III considera los montes a lo largo de la historia de la salvación y su relación con algunos personajes concretos y con el pueblo en general. El c. IV estudia el valor alegórico de los principales montes en la homilía de Orígenes. En el c. V trata del hombre caído y de la importancia de la Palabra de Dios. El c. VI lo dedica al estudio del encuentro de Moisés con Aarón en el monte. El c. VII trata de los dos montes a los que accede Israel al llegar a la Tierra prometida. El c. VIII analiza la visión de Moisés en el Sinaí, para transitar al pueblo lo recibido de Dios. En el c. IX intenta conocer el sentido simbólico de la huída de Lot hasta Segor, para salvarse definitivamente en la montaña. Por último el c. X examina las diversas estancias celestiales, según la exégesis de Orígenes

a Hb 12,22ss. Una amplia conclusión titulada «De los valles terrenos al monte del Señor» culmina la obra. Se presentan diversos índices bíblicos, de las obras de Orígenes, de autores antiguos y modernos.

Como se dice al principio, los autores antiguos se citan en latín. Quizá hubiera ganado en valor científico si, como hace en p. 112, hubiera aportado algunos textos en los originales, ya que por otra parte no todas las homilías originarias nos han llegado en su versión original. De todas formas es un trabajo de mucha paciencia y tiempo; una aportación valiosa al conocimiento de la exégesis del más importante exégeta cristiano de los primeros tiempos de la historia de la Iglesia.

A. García-Moreno

Pío de LUIS (ed.), *Obras Completas de San Agustín XXXI. Escritos antimaniqu coastos (2º). Contra Fausto*, (Biblioteca de Autores Cristianos», 529), Ed. B.A.C., Madrid 1993, 833 pp., 13 x 20.

Como es bien sabido el tratado *Contra Faustum* es un escrito bastante voluminoso contra este obispo maniqueo, que había redactado una obra dirigida a sus correligionarios con el fin de prepararlos para polemizar con los católicos. Agustín utilizará en su respuesta muchas frases textuales de Fausto, que nos permiten hacernos una idea bastante cabal de los principales argumentos esgrimidos por este discípulo de Manés.

Esta réplica agustiniana, que ahora comentamos, debió de escribirse entre el 400 y el 404-405, a ruegos de los fieles católicos.

Resumidamente la refutación del Hiponense se podría sintetizar, según el